



Presentación inaugural de la Biblioteca Macedonio ^(*)

Sergio Nervi
María del Rosario Ramírez

Sergio Nervi:

Buenas noches, mi nombre es Sergio Nervi y quiero agradecerle a todos ustedes por estar acá para la presentación de la Biblioteca Macedonio. María del Rosario Ramírez y yo vamos a estar a cargo de la presentación y luego vamos a tener un brindis, un poco para festejar este acto que para todas las personas que trabajamos en *Freudianas* es importante. Y aparte, especialmente, quiero agradecer a Margarita Fernández y a Silvia Stasi que trabajaron y muchísimo para la Biblioteca Macedonio, y sé también que trabajaron mucho para que todo esto sea posible. Así como Fernanda Hernández y Leticia Torres.

Ustedes saben que la Biblioteca Macedonio no siempre se llamó así. Nació como una biblioteca de Psicoanálisis y se llamaba para nosotros, simplemente, la biblioteca. Era básicamente una biblioteca para ayudar y facilitar el estudio y el trabajo con la obra de Freud, y la enseñanza de Lacan. Estos trabajos son los que conocemos en *Freudianas* como actividades, es decir, grupos de investigación y lectura, seminarios, cursos. Generalmente, estas actividades tienen un producto, que es lo que conocemos en *Freudianas* como nuestras publicaciones.

Obviamente, la biblioteca tuvo orígenes en diversos lugares y en otros momentos, pero ya constituido *Freudianas*, la biblioteca creció a partir del resultado de un trabajo alrededor de un espacio que se llamó “Para leer a Lacan”, un espacio que coordinaba Gabriel Levi hace unos cinco o seis años. Era un trabajo en relación a las referencias de Freud y de Lacan. Básicamente, era un trabajo de lectura del Seminario de Lacan, y estudiábamos las articulaciones teóricas que hacía Lacan en ese seminario y las articulaciones con otros autores, lo que nosotros analistas llamamos las referencias. Son autores que generalmente Lacan utiliza cuando quiere especificar alguna cuestión. De allí, de ese trabajo con las referencias del Seminario de Lacan pasamos a lo que, podría decirse, el trabajo con la referencia de *los seminarios* que fueron dictados por los miembros de *Freudianas* en todos estos últimos años. Es decir, las personas que trabajamos en la biblioteca pasamos, de alguna forma, a hacer un trabajo similar en relación a los seminarios que se han dictado acá en *Freudianas*. Pero a partir de este año, que hay unas cuantas cosas nuevas, la Biblioteca Macedonio va a poner un nuevo estatuto, básicamente, por la

* Versión escrita de la Presentación Inaugural de la Biblioteca Macedonio, a cargo de Sergio Nervi y María del Rosario Ramírez, que tuvo lugar el Viernes 27 de Abril de 2012, en la sede de *freudianas*.

existencia física de la sala de la biblioteca y la nominación como Biblioteca Macedonio, que ambas cosas se las debemos a la iniciativa y al trabajo de María del Rosario Ramírez, que está aquí a mi lado. También tenemos el proyecto “Amigos de la biblioteca”, que es un grupo de personas, del cual cualquiera puede participar, que han colaborado donando materiales, o dinero en algunas ocasiones, que nos ha permitido anexar buena cantidad de libros y colecciones, y nos ha permitido desarrollar más actividades y una mayor circulación del material.

Entonces, a partir de este año, tenemos la posibilidad de nuevas actividades en *Freudianas*. En relación a la biblioteca, por ejemplo, vamos a tener presentaciones de libros, de novedades editoriales. Esto se va haciendo a través de la conformación de grupos de lectores de la biblioteca, que no sólo va a permitir hacer presentaciones de los libros, sino un trabajo de catálogo y de reseña de todo lo que va saliendo en publicaciones.

Hay también otro tipo de presentaciones que tenemos programadas; una iniciativa a cargo de algunas personas que trabajan en biblioteca: hacer presentaciones abiertas, por ejemplo, con especialistas en asuntos de historia, filosofía, idiomas; son presentaciones que van a estar dentro del espacio de la biblioteca pero que van a ser abiertas para cualquiera al que le interese participar.

En la biblioteca también estamos haciendo un trabajo, que viene desde hace tiempo, y que es una especie de work in progress de la obra de Lacan y sus referencias, que consiste en dos partes:

Una primera parte se trata de una recopilación de textos establecidos y publicados, y otros aún no establecidos ni publicados, tanto en francés como en español, con una organización cronológica. Esto es, dado que pienso en la importancia de lo que cifra el número en una cronología, en relación a un punto discernible en la historia, en un contexto, y en el lugar que ocupa en un orden.

El otro orden es el de las referencias de Lacan. Ustedes saben que él recomendaba muchísimos textos cuando hablaba en su Seminario, hablaba de textos a veces más o menos solapadamente, de los autores, de sus interlocutores y en otras ocasiones evitaba decir directamente de quién estaba hablando, pero utilizaba textos de apoyo. No les estoy hablando de dos o tres o cinco o diez citas sino que realmente son cientos de referencias, no es una exageración, -se los aseguro- que Lacan va desarrollando a lo largo de más de veinticinco años de su Seminario, y que van, ustedes imagínense, desde el Antiguo testamento hasta la lógica de la argumentación de Perelman, la geometría diferencial de Riemann, la lógica de Frege; cuestiones realmente muy complicadas. Vastísimos campos: literatura, sociología, historia del arte, antropología, etc. En un trabajo realmente monumental que hizo Lacan.

Entonces, estamos haciendo en la Biblioteca Macedonio desde hace tiempo, y es nuestro anhelo seguir en esta dirección, un trabajo para que estas referencias conformen un catálogo y algún día, hasta podríamos anhelar, un catálogo online.

También tenemos el proyecto de una videoteca; entre esas referencias Lacan también nos recomendaba material audiovisual de la época, los directores son vastísimos también. Es una idea, desde el lugar de la biblioteca, abrir el discurso del Psicoanálisis a otros ámbitos de la cultura y de las artes.

Yo pensaba de qué podía hablar además de las cuestiones formales; nuestra biblioteca es joven, la estamos presentando hoy, está lejos de algún nivel de consagración u éxito, es pequeña, chiquita, es un infante..., pero como decía Borges - estuve viendo una entrevista que le hacían en la década del '80' en la Televisión Española-

“...cualquier biblioteca de pueblo, sea cual sea su tamaño excede lo que una persona puede leer en toda su vida...”. Decía él:

“La biblioteca, que ha sido la biblioteca de mi padre, fue el acontecimiento capital de mi vida, nunca he salido de ella, yo sigo allí relejendo a mis autores queridos, porque es preferible ser amado a la fama y al éxito. Ser famoso es un horror, decía, pertenece a la parte ilusoria de la vida” –

y allí Borges cita un autor muy querido por Freud, que es Kipling y dice:-

“...El fracaso y el éxito son dos impostores y hay que aprender a lidiar con ellos. Nadie es exitoso más que en la medida de su fracaso...”.

Aparte, como ustedes sabrán, es conocida la idea de Borges de la relación entre la biblioteca y el infinito, es una relación que él desarrolla en el cuento “La biblioteca de Babel”, y allí él dice :

“...Quienes imaginan la biblioteca sin límites, olvidan que los tiene el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: la biblioteca es ilimitada y periódica....”

¿Qué me llamó la atención de esta cita de “La biblioteca de Babel”? Que Borges ahí trata la relación abierta al infinito y la posibilidad de una relación contingente a un lugar ubicable y racional, es decir, que no estaría solamente representada la inconmensurabilidad del infinito, sino, que la biblioteca podría aparecer como un lugar intermedio, donde el infinito se toca con un orden...

Entonces pensaba: el infinito, el orden, la vastedad, los libros, las letras ¿hasta donde se puede llegar...?. Y leyendo un librito de un poeta surrealista, Paul Eluard, un poeta del entorno de Lacan..., y encontré una frase que me gustó mucho, y que dice:

“..Nuestros pintores, nuestros artistas fueron grandes introductores de la realidad...”.

Es una antología este libro de Eluard, sobre aquellos pintores que él amaba tanto, y se llama:

“La pasión de pintar”.

Yo estaba pensando en esto de los pintores, los artistas y la “introducción de la realidad” cuando llegó un amigo de mi hijo que se llama Marcelo Quintana que me acercó un artículo que Luis Gusmán, un escritor y psicoanalista argentino, que leyó en la apertura de la última Feria del libro, en Buenos Aires. Gusmán tenía un slogan para esa apertura que era:

“Un libro puede cambiarte la vida”.

Y planteaba él que las lecturas de la infancia son aquellas que nunca olvidamos y que son las que más han influenciado en nuestra vida.

“...En la infancia, todos los libros tienen algo de adivinatorio, en la medida

que un chico no tiene otro pasado que el de sus lecturas y también porque éstas van a incidir sobre su futuro. Un libro nos descifra antes de que nos descifremos. Tiene un poder de revelación. Una vez que la llave ha girado, una vez que se ha aprendido a leer, el futuro depende de uno. En los estantes, en los anaqueles de la biblioteca los libros esperan a aquel que dejó de ser niño y se transformó en lector. El misterio de los libros no desaparece con el avance tecnológico, pertenece a la singularidad absoluta de cada uno que se convirtió en lector...”

Mientras pensaba en esto de los niños que se convierten en lectores, me acordé de una escena entre un padre, que bien podría ser yo, y un hijo que, por qué no, también podría ser yo, o un padre y un hijo que bien podrían ser cualquiera de ustedes. La escena transcurre a la tarde durante la merienda. El padre llega de trabajar, le ha hecho la leche al niño, el niño mira la televisión, el padre trataba de acomodar algunas lecturas que tenía pendientes, y de repente se escucha:

-Papá, ¿qué es un zombi?

-Bueno, es un muerto pero... que está vivo...

-Y ¿qué es un muerto?

-Bueno..., es alguien que se enfermó, o que tuvo un accidente...y se murió...

-Y ¿camina?

-No.

-Pero en la tele caminan los zombis...

-Sí, pero en la tele.... Acá, en la “*realidad*”, entre nosotros no. No vienen acá.

-Y ¿Por qué?

-Porque están muertos.

-Y ¿por qué se mueren los zombis...?

El padre ahí ya estaba en una situación complicada, porque se trataba de la muerte de un muerto, entonces le dice:

-No sé, el zombi se murió, yo no sé porqué se mueren los zombis.

Entonces el nene piensa y le dice:

-Y Papi...no querés contarme un cuento... con eso de porque se murió el zombi....y que Vos No Sabes ...risas....

Bueno, para terminar les dejo una frase de Louis Aragón, que es otro poeta surrealista, y que me gusta mucho, y dice así:

“...los amantes de lo absoluto son aquellos para quienes nada es nunca suficientemente algo...”.

Bueno, los dejo con María del Rosario.

María del Rosario Ramírez:

Definitivamente, la inauguración de una biblioteca es un hecho para celebrar. En el caso de nuestra biblioteca en particular y teniendo en cuenta sus antecedentes, es algo que nos pone especialmente alegres.

Se trata de una biblioteca que aún es necesario desarrollar, en una institución de Psicoanálisis por lo tanto es una referencia, un lugar por el que estaría bueno pasar a cada rato. Que allí se arme un torbellino de interesados en hacer consultas, en profundizar lecturas, que esté habilitado para el estudio de los diversos temas y campos que sirven al esclarecimiento de las cuestiones de la práctica del análisis. El Psicoanálisis mantiene una relación con la ciencia, que, por supuesto, está antes de la existencia del Psicoanálisis, y a su vez se diferencia de ella. El tesoro de la biblioteca, un tesoro, son los libros, y es una recomendación que no podemos obviar respecto de la enseñanza de Lacan. Freud y Lacan, sus textos son materia principal en nuestra biblioteca, también sus referencias, más los de nuestra época.

Umberto Eco, en una conferencia que dio en Milán, en 2007, habla de las bibliotecas. Recuerda el cuento de Borges *La biblioteca de Babel* biblioteca universal o infernal. Hace la pregunta acerca de cual es la función de una biblioteca. Él habla de las malas bibliotecas, de las buenas bibliotecas. Las dos bibliotecas hechas a la medida de su deseo, o ideal de biblioteca, son la de la Universidad de Toronto y la de la Universidad de Yale. Bibliotecas monumentales en las que se puede entrar con facilidad, sacar libros y también fotocopiar; en una de ellas hasta se puede ir a una cafetería y en el recorrido servirse un pancho, con varios libros, puede pasarse, dice Eco, una tarde leyendo. Los libros están ordenados por temas. Si se busca un texto de Hobbes, en la misma estantería puede encontrar otros textos que trabajan sobre el tema. Por otro lado, habla de las malas bibliotecas, dice “es ficción”, pero, están en el recuerdo. Se trata de la biblioteca en la que el bibliotecario nos espera detrás del mostrador y para empezar nos mira como a ladrones, asesinos o simplemente haraganes; en la que no se puede sacar más de un libro; las anotaciones para retirarlo son tan largas que cuando uno termina no hay más tiempo para la lectura. Y, por supuesto, no se puede retirar ningún libro, hay que leer de a uno en la sala, son bibliotecas que impiden leer. Eco atiende a la propuesta de la UNESCO que las bibliotecas permitan leer. Sin embargo, para los bibliotecarios organizar una biblioteca, un sistema de uso y préstamos no es sencillo. Entonces, en Yale la gente retira libros, con algunos sistemas de control, hay quienes los roban. Tienen dinero si roban lo reponen.

En nuestro caso a los libros adquiridos los vamos a cuidar. Umberto Eco revisa qué es lo que ha sucedido en distintas épocas con las bibliotecas, en época de Polícrates, la función de la biblioteca era reunir pergaminos para que no se dispersaran. Más tarde, se trataba de atesorarlos, eran muy caros. Con los Benedictinos la biblioteca era lugar de tránsito: se transcribía y luego se devolvía el original o la copia, es la función actual de la Xerox o la fotocopia. En época de Augusto y Constantino la función se ajustaba, a la recomendación actual de la UNESCO se podía leer. También hubo épocas en que las bibliotecas tenían la función de esconder y ocultar. Eso permitió tiempo después, encontrar los mismos libros en las mismas bibliotecas. Es como la represión, a veces hay que esperar. Dejemos la biblioteca ideal.

Me han encomendado la difícil tarea de decir algunas palabras acerca de Macedonio. Puedo contar algunas historias. La existencia de Macedonio Fernández (1874) me llegó en la juventud y ahora he vuelto a ello. He leído en aquel momento

que se había propuesto para presidente de la República Argentina como una actitud humorística o incluso crítica. También se nombró descubridor de la penicilina. Por una sopa guardaba durante varios días. Se trató de un personaje realmente destacado de la época, donde muchos coinciden en decir que Macedonio marca la literatura Argentina, entre ellos Borges. Hay varios libros sobre Macedonio y también de Macedonio, de los primeros recuerdo uno que se llama *Macedonio Fernández*, donde hablan Borges, Marechal, Peyrú, Del Mazo (primo de Macedonio), Jauretche, Adolfo de Ovieta hijo de Macedonio, y Germán García quien a su vez es el recopilador de las entrevistas. Tengo otro libro de José Isaacson, que se llama: *Macedonio Fernández: sus ideas políticas y estéticas*. Macedonio vive en época de Yrigoyen, admirado como caudillo, pero no por su demagogia. Su postura crítica no lo adscribía a ninguno de estos movimientos. Él formó parte del grupo de la revista *Martín Fierro*. Cuando se acerca a dicho grupo (Borges, Marechal) Macedonio era un hombre mayor. Sus ideas movieron y conmovieron al grupo de jóvenes. En cuanto a sus libros: *Papeles de reciénvenido; Manera de una psique sin cuerpo; Museo de la novela de la eterna; Adriana Buenos Aires; Papeles antiguos; Teorías; Epistolario*; entre otros. Elegí una frase entre muchas. Macedonio decía: “si lo serio va con lo solemne es que lo serio, no va”. Hay muchas otras frases humorísticas y con concepto, por el estilo. Una de las cuestiones destacables de su filosofía se plasma en *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, teoría respecto del estado sonambúlico donde surgen las mejores ocurrencias. Borges pronuncia unas palabras en Recoleta ante la bóveda donde entierran y se guardan los restos de Macedonio Fernández. Dijo Borges: “Un filósofo, un poeta y un novelista mueren en Macedonio Fernández, y esos términos aplicados a él recobran un sentido que no suelen tener en esta República. (...) Fue filósofo porque anhelaba saber quiénes somos (...) y qué o quién es el universo. Fue poeta porque sintió que la poesía es el modo más fiel de transcribir la realidad. Fue novelista porque sintió que cada yo es único, como lo es cada rostro, aunque razones metafísicas le hicieron negar el yo. Metafísica de índole emocional porque he sospechado que negó el yo para ocultarlo de la muerte, para qué, no existiendo, fuera inaccesible a la muerte (...) Íntimos amigos de Macedonio fueron José Ingenieros, Ignacio del Maso, (...) y mi padre(...) Hacia 1921, de vuelta de Suiza y España, heredé esta amistad. La República Argentina me parecía un territorio insípido, que no era ya la pintoresca barbarie y que aún no era la cultura, pero hablé un par de veces con Macedonio y comprendí que ese hombre gris, que en una mediocre pensión del barrio de los Tribunales descubría los problemas eternos como si fuera Tales de Mileto o Parménides, podía reemplazar infinitamente los siglos y los reinos de Europa. Yo pasaba los días leyendo a Mauthner o elaborando áridos y avaros poemas de la secta de la equivocación, ultraísta. La certidumbre de que el sábado, en una confitería del Once, oiríamos a Macedonio explicar qué ausencia o qué ilusiones es el yo, bastaba, lo recuerdo muy bien, para justificar las semanas. En el decurso de una vida ya larga no hubo conversación que impresionara como la de Macedonio Fernández (...). Se habla de la irreverencia de Macedonio. Este pensaba que la plenitud del ser esta aquí y ahora en cada individuo; venerar lo lejano le parecía desdeñar o ignorar la divinidad inmediata. (...) Las mejores posibilidades de lo argentino: la lucidez, la modestia, la cortesía, la íntima pasión, la amistad genial, se realizaron en Macedonio Fernández. (...). Macedonio perdurará en su obra y como centro de una cariñosa mitología. Una de las felicidades de mi vida es haber sido amigo de Macedonio, es haberlo visto vivir”. Es conocido el comentario que hace Borges, que lo imitó a Macedonio hasta el plagio, y que no imitarlo hubiera sido un error o una negligencia de su parte.